

Evangelios de San Mateo y San Juan, y en las cartas pastorales. Es ahora cuando el cristianismo adquiere los rasgos de una nueva religión y se desarrollan, en muy diversas formas, las funciones de liderazgo en las comunidades. Finalmente el A. presenta los testimonios de San Clemente de Roma y San Ignacio de Antioquía en los que aparece ya la estructura jerárquica de la Iglesia.

El interés de esta síntesis no está sólo en ofrecer una clara exposición del desarrollo histórico de los comienzos de la Iglesia, sino especialmente en el esfuerzo del autor, profesor de teología sistemática, por ofrecer una visión crítica de los orígenes de la Iglesia, teniendo presentes al mismo tiempo las afirmaciones de la tradición católica, que se presentaban, según se expone en el Cap. 1 del libro, desde la «visión precrítica». Del conjunto del libro se desprende que una visión crítica de las fuentes no es incompatible con las afirmaciones de la Iglesia, si bien éstas deberán fundamentarse de otra forma, en concreto, desde la situación postpascual y la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, y no directa y exclusivamente desde las acciones de Jesús durante su vida en la tierra.

Desde esta perspectiva cobra un interés especial el desarrollo de la vida de la Iglesia de los comienzos, que el A. va presentando según las diversas comunidades que se reflejan en los escritos del Nuevo Testamento. La atención del libro se centra sobre todo en los aspectos organizativos de dichas comunidades y su situación en el entorno que las rodea, y da en cambio poco margen al estudio de la fe y el desarrollo de pensamiento que se percibe en esas mismas comunidades y en los escritos. Esta podría ser una limitación —sin duda autoimpuesta por el A.— del presente libro.

Por otra parte, en el libro quedan abiertos numerosos interrogantes sobre

cuestiones de por sí muy hipotéticas desde el estudio histórico-crítico, y que el autor pasa por ellas muy deprisa, como por ej. la Última Cena de Jesús, que queda enmarcada sin más como «comidas de Jesús con los otros» (cfr. pp. 56-57), o la, a nuestro juicio, excesivamente resaltada lucha entre los diferentes grupos cristianos (cfr. p. 132), o la demasiada importancia que se da al hecho del «progresivo reconocimiento de que la segunda venida del Jesús resucitado no iba a suceder pronto», como causa del *turning point* en la vida de la Iglesia (cfr. p. 131). Con todo ello, sin embargo, no hay duda de que estamos ante un valioso intento de presentar los orígenes de la Iglesia desde una perspectiva crítica, compatible al mismo tiempo con lo esencial de las afirmaciones católicas. En este sentido el presente libro puede ser una contribución al servicio del ecumenismo.

G. Aranda

Santiago AUSIN, *Moral y Conducta en Qumrán*. Estudio lexicográfico y semántico de los verbos de movimiento en la literatura de Qumrán. Ediciones Universidad de Navarra («Colección Teológica», 74), Pamplona 1991, 171 pp., 16 x 24.

La Introducción al libro (pp. 11-15) define bien el propósito, contenido y método del trabajo, que irán siendo desarrollados en cada capítulo: En Qumrán, muchos términos, cuyo contenido originario es profano, revisten un nuevo significado religioso, cargado de sentido. De manera semejante a como el contraste «luz-tinieblas» se emplea para expresar la contraposición «verdad-error», o «virtud-iniquidad», el campo semántico del «movimiento» también es utilizado para manifestar el

acercamiento o alejamiento de Dios etc. El A. analiza algunos de tales verbos de movimiento dentro de los contextos concretos en que aparecen en cada caso. Sigue un *iter* riguroso: fijación de la lectura que parece más segura; construcciones gramaticales, con sus correspondientes matices; desarrollos de los campos semánticos; alcance religioso y teológico. Los escritos que estudia son los propios del grupo qumránico: 1QS, 1QSa, 1QH, CD, 11QTTemple, los diversos *Persharim* y los Fragmentos publicados en la edic. oficial *Discoveries in the Judaean Desert*.

La Primera Parte de la obra (pp. 14-154) se dedica a estudiar, en ocho apartados o pequeños capítulos, los verbos *bw'*, *hlk*, *ytz'*, *'br*, *'lh*, *'md*, *qwm*. El método empleado en cada uno de ellos se ajusta al esquema invariable siguiente: «Tabla de textos»; «Análisis y Comentarios»; «Estadística». La Segunda Parte del libro (pp. 155-162) ofrece una «Visión de conjunto», en la que recapitula las ideas y conclusiones parciales que ha ido extrayendo en el «comentario» de cada uno de los ocho verbos.

Tipográficamente la edición es clara, ordenada, impecable; con todos los caracteres hebreos en abundancia y elegantes. Se agradecen enormemente estas cualidades en una investigación como la presente. Sabemos que el Prof. Ausín ha tomado sobre sí la tarea de escribir personalmente todo el trabajo a ordenador.

Las «Tablas de textos» representan el resultado de un trabajo previo enorme. Por ejemplo, del verbo *bw'* registra 228 textos, clasificados, con la referencia correspondiente, transcripción del pasaje, indicación del sentido, quién es el sujeto del verbo y cuál la forma verbal. Del siguiente verbo, *hlk*, registra 132 textos, según el esquema descrito. Y así sucesivamente hasta completar los ocho verbos.

El «Análisis y Comentario» que hace de cada verbo incluye los campos semánticos, a saber: Locativo (L), Moral o ético (E), Temporal (T) e Intencional (I). Cada uno de estos ámbitos es minuciosamente estudiado, con indicación de sus construcciones y regímenes gramaticales (formas o voces verbales, preposiciones, complementos, etc.) según los diversos escritos de Qumrán. Igualmente estudia los sintagmas fijos, cuando se dan, y los valores que adquieren los verbos en esas fórmulas.

Tales análisis ofrecen una precisión analítica con aplicaciones en los intereses filológicos y lingüísticos, teológicos, etc.

Finalmente, las «Estadísticas», al final respectivamente de los ocho estudios, resumen en forma de cuadros numéricos los usos y fenómenos estudiados en ambos sectores anteriores (Tablas de textos y Análisis y Comentarios).

Por lo que se refiere a la Segunda Parte («Visión de conjunto») es muy sobria y ceñida a la investigación que ha hecho en la Primera Parte: todo resulta escueta y sólidamente apoyado en ésta. En su conjunto, el trabajo está adornado de buen sentido y ponderación. Finalmente, la Bibliografía, así como la incluida en las notas a pie de página, también tiene las mismas características que acabo de indicar: esmerada selección, puesta al día y moderación en el número de citas, de modo que podría decirse que ni sobran ni faltan las necesarias. Como se desprende de la descripción hecha, el trabajo va dirigido a un público restringido de eruditos e interesados por estos estudios especializados. La investigación de S. Ausín constituye un modelo de buen hacer y de honradez científica.

J. M^a Casciaro